

COTONOU – PORTONOVO - OUIDAH – NIKKI. AKUNANDO!

África es tan grande, en sentido figurado, y ha creado tantas cosas en mi interior que sinceramente no sé ni por dónde empezar. Me pasa igual cuando me preguntan que “qué tal de voluntariado en África”. No me queda más remedio que contestar, a duras penas, un simple “genial, increíble”. ¿Por qué? Porque me deja sin palabras. Benín es un sentimiento del que te tienes que empapar, no es descriptible; cualquier comentario sabe a poco si no se ha vivido de primera mano. A pesar de ello, voy a intentar que os hagáis una idea de lo que ha significado para mí.

Si algo tengo claro ahora es que no se puede llegar intentando cambiar África de sopetón, así como tampoco puedes volver a tu Madrid de lujo intentando cambiar sus costumbres y los valores de la gente. ¿Qué hay que cambiar en cada uno de los dos sitios? Muchas cosas, algunas más importantes que otras, tanto los principios como la forma de utilizar nuestros recursos. Pero está claro que quien ha tenido que cambiar he sido yo, y cada uno de los voluntarios que hemos compartido esta experiencia. Es complicado volver como llegabas después de empaparte del húmedo aire africano.

Mi primer impacto era el de andar por la calle y saludar a todo el mundo, hablar con la gente sin miedo y sin ninguna preocupación, todos son hermanos, cuando aquí lo extraño es que alguien levante la cara del móvil para dar los buenos días. Echo de menos la calidez y cercanía de la gente. El problema es que esa calidez me impresionó, cuando no debería haberlo hecho.

Otro de los impactos fue despertarme el día 1 y ver cómo funcionaba la ciudad. Las 4 primeras horas de autobús del mes fueron las horas de bus más excitantes de mi vida. Tenía los ojos como platos por lo que veía alrededor: la inexistencia de carriles, el darme cuenta de que la única norma de circulación es que para entrar a una rotonda gana el que más pita, la tierra roja, la humedad. Desde el bus esas pocas horas hice más amigos que en Madrid en 19 años. Todas y cada una de las personas te miran con admiración, te dicen “BATURE, BATURE!” (bature = blanco), e incluso corren detrás del autobús. A mí se me cansaba la mano de saludar, y me preguntaba, ¿Qué pensarán de nosotros? ¿Por qué tanta admiración? Algo está claro y es que yo no he hecho nada para ganarme esas sonrisas, esos saludos, ese agradecimiento y bienvenida que me daban y me hacía sentir cierta vergüenza.

Vergüenza por pensar que si nos admiran tanto, quizás sea porque se sienten inferiores. ¿Se presumen inferiores a los blancos? Puede ser. Esto es algo que en el viaje me hizo sentir cierta impotencia y frustración, aunque a la vez, admiración. ¿Por qué se tienen que sentir así? No son menos que nadie. De hecho, para mí son más que yo. Son más fuertes, su vida y su circunstancia les ha hecho aprender a no rendirse, a sacarse las castañas del fuego como sea.

Es admirable el empeño que ponen en **todo lo que hacen**, por mínimo que sea. Es curioso como, a pesar de la calidad y cantidad de nuestros recursos muchas veces no le sacamos el máximo partido por miedo, inseguridad, el “qué dirán”, o

simplemente pereza y excusas. Todo lo que hacían lo hacían mejor que nosotros. Es esto lo que admiro de ellos, y por lo que más me frustra que se sientan inferiores cuando para mí, desde luego, son lo contrario, y la que se siente inferior al ver cómo se las apañan con tan poco soy yo. En el colegio de Nikki, llegó un momento que nos quedamos sin agua. Teníamos que ir a por agua al pozo cada día a lavar la ropa, rellenar botellas para ducharnos y bidones de gasolina para poder tirar de la cadena al estilo beninés. La verdad es que fue en **el pozo** donde aprendí mucho. Aprendí lo inútil que era hacer cosas tan sencillas como empujar la pompa del pozo o lavar mi ropa, a pesar de estudiar dos carreras. Cuando hacíamos por sacar agua o frotar la ropa con jabón, las niñas del pozo, que siempre estaban ahí, nos miraban en corro y se empezaban a reír. Niñas de 8 años tardaban menos de un minuto en quitarte la mano de la pompa o arrebatarte tu montón de ropa para empezar a hacerlo ellas solitas, porque claro, ellas saben ponerle empeño que requiere, y nosotras lo hacíamos fatal.

Y es que a mí en África me han enseñado que, si vas a sacar agua del pozo, tienes que hacer por que te duelan los brazos para sacar toda. Si vas a quitar las malas hierbas del campo, déjate la espalda en ello. Si no tienes zapatos, juega hasta que ni te duela. Si eres estudiante, sé el mejor. Esfuérsate al máximo sin pensar en qué pasará, haz lo que sea para dejar huella. Hagas lo que hagas, hazlo con amor y fuerza. Que un palo y una goma hacen un arco maravilloso, y un puñado de paja y una cuerda hacen una escoba perfecta.

Si me pidieran crear el lema de la gente beninesa, diría: **“prohibido quejarse”**. Quejarse está, verdaderamente, muy mal visto. El niño, prácticamente cuando empieza andar ya tiene que aprender a valerse por sí mismo. Por mucho que llore, no le van a hacer caso. Este valor es el que les hace tan fuertes. No hay problemas si tú no los consideras como tal, y tenemos que pensar que, viendo como afrontan los suyos, los nuestros son **absolutamente inexistentes**. Tenemos que reconocer que, son demasiadas las veces en que somos nosotros mismos nuestro propio muro, los que nos ponemos limitaciones y excusas sacándolas de debajo de las piedras, que nos ahogamos en un vaso de agua.

Por esto Benín no me deja indiferente, porque ahora mis “me voy a quedar sin Erasmus” o el “es que no sé que hacer después de la carrera”, o el, “es que este tío me ha dicho tal...” pasan de ser preocupaciones a ser una **suerte** el poder permitirse hablar de un Erasmus, una carrera, un trabajo, familia y buenos amigos. Y por todo esto, es inevitable caer en la cuenta de que tenemos que aprender de ellos, y dar nuestro todo cada día para aprovechar al máximo nuestros recursos, al igual que ellos, aunque los nuestros se diferencien tanto de los suyos.

“Deja de ver el vaso medio vacío, y empezar a ver el bidón de gasolina medio lleno”.

Acuanasingré!

Cristina Albaladejo Martínez-Carrasco
Turno julio 2014.